

4to Coloquio Internacional Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Políticas públicas: posibilidades, obstáculos, y desafíos

Alejandra Rodríguez de Anca

Centro de Educación Popular e Intercultural (CEPINT)

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad Nacional del Comahue - Argentina

El Centro de Educación Popular e Intercultural (CEPINT) de la Facultad de Ciencias de la Educación (FACE) de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) viene desarrollando propuestas desde 1998, con los objetivos de instalar el debate sobre la interculturalidad en la sociedad en general y en el campo educativo en particular, aportar a la construcción de espacios de discusión y de prácticas desde una perspectiva intercultural crítica, y fortalecer procesos interculturales de construcción de conocimientos. Despliega su actividad en relación con organizaciones del Pueblo Mapuce en Neuquén, colectivos y gremios docentes e instituciones educativas de distintos niveles de Neuquén y Río Negro, zona que forma parte de territorio ancestral mapuce,

Resulta ineludible detenernos brevemente a caracterizar el contexto en el que como CEPINT estamos apostando a la construcción de una sociedad y una educación interculturales, y cuál es el lugar de las instituciones de educación superior en este proceso. Nos encontramos en un momento álgido en relación al avance sobre territorios indígenas de proyectos neoextractivistas - fundamentalmente vinculados a la explotación hidrocarburífera por métodos no convencionales, pero también a un modelo de desarrollo turístico de alto impacto territorial- y a un proceso de criminalización del Pueblo Mapuce, impulsado desde medios de comunicación ligados a poderes económicos y desde los mismos gobiernos, que reedita discursos constitutivos de la matriz genocida conformada en la base del estado nación, y que tiene como correlato el repliegue de las identidades indígenas como estrategia de resguardo. Esta visibilización del Pueblo Mapuce en términos de conflictividad y criminalización, se teje así sobre una trama de invisibilización derivada de la configuración un imaginario de 'nación blanca' propio de dicha matriz en la que lo indígena aparece ligado al pasado, a la supervivencia, lo anómalo, lo extranjero y, en el mejor de los casos, ubicado en lo rural y atado a una visión folklorizada. Esto sigue siendo así, pese a la creciente presencia pueblo mapuce a partir de su organización y de su articulación con distintos sectores de la sociedad no mapuce.

Esta invisibilización y sus distintas aristas resulta uno de los nudos problemáticos a afrontar en las instituciones educativas; no solo afecta a los conocimientos indígenas sino incluso a los mismos sujetos. En este sentido, esta situación se naturaliza y legitima bajo las formas de la ajenidad, el desinterés y el desconocimiento, prácticamente configurando una política de conocimiento basada en 'la pasión por la ignorancia', cuyas raíces históricas, políticas, epistemológicas es necesario poner en cuestión.

Asimismo, en las instituciones de educación superior, esta invisibilización se conjuga con la vigencia de una matriz colonial de saber-poder que instala como universales ciertas visiones de mundo y formas de producción de conocimiento ligadas a la ciencia y a la tecnología, matriz sobre la cual resulta muy difícil hacer siquiera mella.

Estas dimensiones se expresan en las características que han asumido las reformas curriculares en las que la interculturalidad quedó plasmada como un eje transversal, en particular en lo referido a la formación docente; si bien hemos apostado a esta lógica en tanto abriría a pensar qué significa

construir un diseño curricular desde una perspectiva intercultural, en la práctica, esta figura lejos de permitir una revisión y rearticulación curricular, ha operado diluyendo dicha perspectiva, sin aportar a desnaturalizar las formas coloniales que adopta la formación docente y la transmisión de conocimiento.

Asimismo, en las instituciones educativas en general pero muy particularmente en la universidad, estas dimensiones se expresan en la falta de legitimación institucional de los sujetos portadores de otros conocimientos, falta de reconocimiento y legitimación que sin duda deviene la matriz colonial de conocimiento, pero que se expresa y a la vez disfraza bajo argumentos de índole administrativa y financiera que actúan como obstáculos concretos a la hora de proponer e introducir modificaciones, obstáculos difíciles de remover puntualmente a no ser que medie una transformación en términos de política educativa y académica.

En términos de prácticas, nuestra apuesta –más allá de las dificultades implicadas- sigue siendo al trabajo colaborativo intercultural que se expresa en una doble articulación: por una parte, en la constitución de equipos de trabajo (investigación-extensión) interculturales; por otra parte, en la intencionalidad de articular redes de trabajo con distintas organizaciones e instituciones mapuce y no mapuce. Con respecto a la primera dimensión, esta interculturalidad refiere no sólo a la inclusión en los equipos de integrantes mapuce y no mapuce sino fundamentalmente a la intencionalidad de sostener procesos de diálogo interepistémico y producción colaborativa de conocimientos. En este caso nos enfrentamos a una paradoja que parece constituirse en un núcleo problemático de nuestra práctica: el necesario movimiento entre acción y reflexión se tensiona entre la urgencia de dar respuesta a demandas y necesidades planteadas desde el contexto, y los tiempos necesarios para una reflexión sistemática acerca de estos procesos. Sin embargo, consideramos que este tipo de prácticas nos ha permitido avanzar tanto en el reconocimiento, la validación y la legitimación de los saberes que entran en juego para afianzar y proyectar la autonomía y autogestión indígena – mapuce, como en la co-producción de conocimientos en relación a cuestiones tan medulares como la traducción, la construcción del territorio, los procesos de emergencia del mapuce kimvn y las interacciones entre kimeltuwn zugu y otros procesos educativos. A la vez, nuestra intención de aportar a la generación de espacios que se comprometan con este modo de prácticas en distintos ámbitos educativos se acompaña de la necesidad de generar redes con distintas instituciones y organizaciones indígenas y educativas.

Desde estas prácticas situadas (en términos de una perspectiva intercultural crítica y de un espacio territorial marcado por procesos específicos), intentamos pensar algunos lineamientos en términos de políticas más generales que operarían como habilitantes y facilitadores.

En primer lugar, señalar que el diseño e implementación de cualquier política en este sentido debe habilitar la participación de organizaciones e instituciones representativas de los pueblos indígenas en términos de toma de decisiones, diseño e implementación, teniendo en cuenta la complejidad de un entramado que implica también las dimensiones de géneros y generaciones.

Por otra parte, nos pronunciamos por políticas que habiliten y favorezcan la generación de espacios de diálogo intercultural e interepistémico al interior de las instituciones. Esto requiere tomar en debida cuenta la trama derivada de los procesos de invisibilización y la matriz colonial de conocimiento vigente, y promover modificaciones a nivel de estructuras y normativas tendientes a la legitimación institucional del mapuce kimvn y de kimeltuufe, así como otras figuras centrales del conocimiento indígena.

Por otra parte y en lo que hace específicamente al ámbito educativo en nuestra región, sería necesario poder elaborar un panorama tanto de la situación emergente de los procesos de

escolarización en relación a niños y jóvenes indígenas así como de los desarrollos curriculares y de las derivaciones de las reformas que han incorporado, en algunas de sus formas, la perspectiva intercultural, panorama del que solo contamos con imágenes fragmentarias.

Aunque es casi una obviedad, no puede dejar de mencionarse en un contexto de desfinanciamiento y de políticas regresivas en el campo educativo, que el desarrollo de cualquier propuesta requiere de formas adecuadas y suficientes de financiamiento; al respecto, interesa nos señalar dos cuestiones: por una parte, la necesidad de formas de financiamiento que permitan a las instituciones líneas de acción sostenidas (tanto en investigación, como extensión, desarrollo curricular y formación), que no dependan del acceso intermitente a programas puntuales; por otra parte, la necesidad de recursos para que organizaciones e instituciones indígenas puedan desarrollar en forma autónoma sus propios procesos de fortalecimiento, producción de conocimientos y formación, dado que estos procesos resultan un correlato necesario de los diálogos interculturales.

Para finalizar, quisiéramos señalar que el horizonte de la interculturalidad y, por lo tanto, de nuestras propuestas y reflexiones, refiere a la crítica de la matriz capitalista, patriarcal, racista y heterosexista de nuestras sociedades, y a la transformación de las relaciones entre pueblos y colectivos entre sí, y con la naturaleza; en este sentido, entendemos que desde su ancestralidad, en su vigencia y proyección, cosmovisiones, conocimientos y movimientos indígenas resultan insoslayables en su potencialidad de irrumpir las matrices excluyentes del conocimiento científico-técnico y un modelo de desarrollo que se nos presenta como posibilidad única, habilitando otros imaginarios y proyectos de sociedad, de vida.